

REPORTAJES

EXALTACION DE LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS EN ESPAÑA

*EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL ACO-
METIO CON URGENCIA LA RECONSTRUCCION DE
LÓS EDIFICIOS Y LA ERECCION DE TRES NUEVOS
PALACIOS EN MURCIA, TARRAGONA Y MALAGA*

*LA INSPECCION GENERAL HA DOTADO A LOS
MUSEOS DE NUTRIDAS Y SELECTAS BIBLIOTECAS*

LA Inspección General de Museos Arqueológicos ha lanzado al mercado de libros un volumen, primorosamente editado, en el que se resume, con acopio de datos y numerosas fotografías, la ingente labor desarrollada por el Ministerio de Educación Nacional para el resurgimiento de nuestra riqueza arqueológica. Es un eslabón más de la cadena de actividades que, apenas liberada España de la horda marxista, se impuso el Departamento docente para reparar los estragos de los crímenes artísticos perpetrados por los rojos. A los deterioros originados por la guerra, sumáronse las expoliaciones. Porque no fueron sólo pasto de la rapiña del enemigo los tesoros pictóricos del Prado, ni los «Grecos» de Illescas, ni los manuscritos y códices escurialenses. Hasta los Museos Arqueológicos, tranquilos y apacibles, llegó la furia iconoclasta, el afán de robo y expolio.

La guerra no sólo paralizó la construcción del edificio que había de albergar en Ampurias los tesoros romanos, sino que causó tan

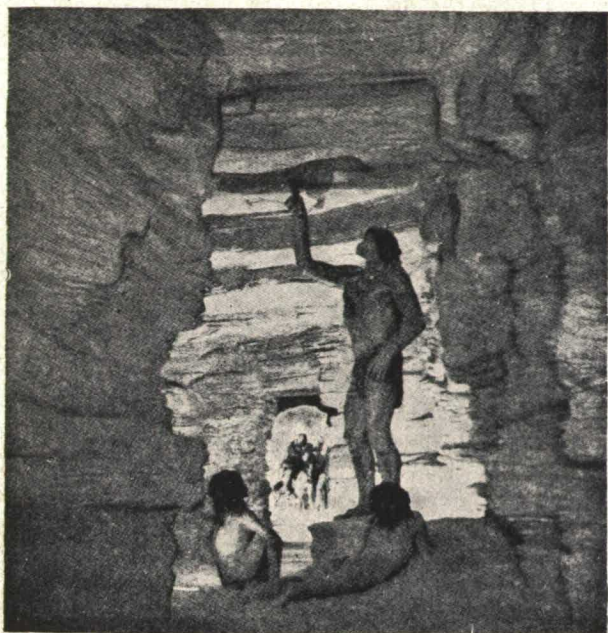
graves destrozos, que las obras habrán de iniciarse de nuevo. En Murcia, el marxismo preparó a tiempo el despojo. Las colecciones que se guardaban en el Museo Arqueológico fueron cuidadosamente embaladas, y a sus salas se llevaron las obras de arte de las que se adueñaron los rojos con las incautaciones. De la Necrópolis romano-cristiana de Tarragona desaparecieron la totalidad de sus colecciones, entre las que se guardaban la famosa muñeca de marfil y el monetario. El edificio del Museo sufrió también los estragos de la contienda y quedó inservible. También el Museo provincial de la misma ciudad fué profanado por el furor iconoclasta de los marxistas. Dispersas las colecciones, se llevaron a cabo en el edificio obras que mutilaron las salas.

Pero no sólo la guerra cerró los Museos Arqueológicos. Antes de iniciarse el glorioso Alzamiento, Cádiz vió clausurar su Museo; el de Gerona carecía de personal técnico; había languidecido el Celtibero de Soria; los objetos se amontonaban en las salas cochambrosas del de Burgos, y en Tarragona reinaba una anárquica rivalidad entre el Arqueológico Provincial y el de las Excavaciones de la Necrópolis romano-cristiana, que se disputaban piezas de colecciones paralelas.

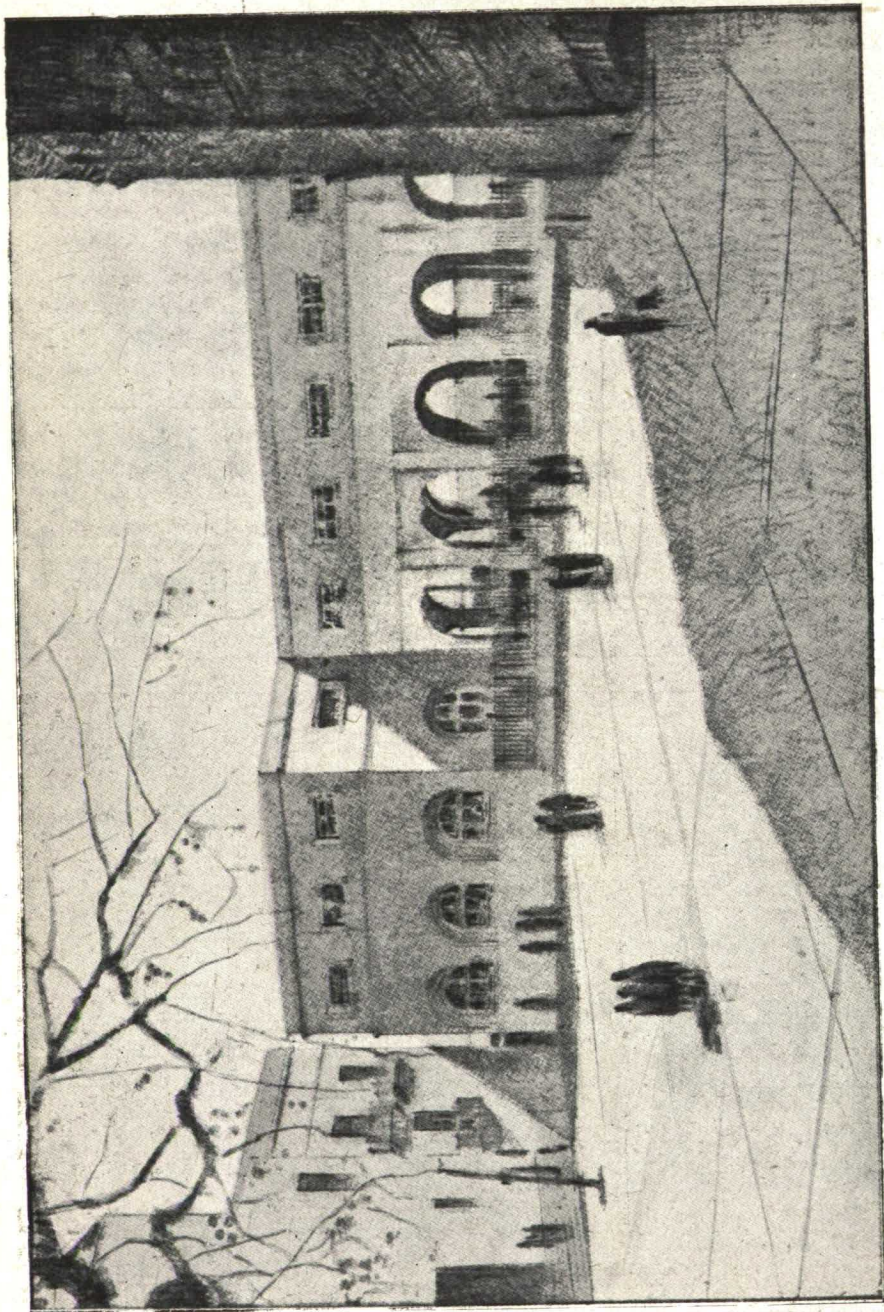
Tal era el panorama de nuestros Museos Arqueológicos cuando las bayonetas de los soldados de Franco nos franquearon el camino hacia la zona redimida para siempre del marxismo.

Apertura de veinticuatro Museos

No desatendió el Ministerio de Educación Nacional, entre los graves problemas que acuciaban su dinamismo en los días posteriores a la liberación total de España, la reapertura de los Museos Arqueológicos. Su primera medida fué desvincular la Inspección General de Museos de la Dirección del Museo Arqueológico Nacional. Consegúase así un mayor contacto de dicho organismo con las autoridades supremas del Ministerio y una mayor vigilancia, relevado de toda labor en el Museo madrileño, sobre todos los demás de España. La Inspección General quedó dependiente de la Dirección de



Dioramas instalados en las nuevas salas de la Sección de Prehistoria del Museo de Barcelona.



Proyecto del nuevo Palacio para Museo Arqueológico Provincial, que se erigirá en la Plaza del Rey, de Tarragona.

Bellas Artes, con veinticuatro Museos a su cargo; el de Reproducciones Artísticas de Madrid, los provinciales de Badajoz, Barcelona, Burgos, Cádiz, Córdoba, Gerona, Granada, Huesca, León, Murcia, Orense, Palencia, Sevilla, Tarragona, Toledo y Valladolid, y los de Ampurias, Carmona, Ibiza, Mérida, Numantino, Celtibérico y Paleocristiano de Tarragona.

De los veinticuatro Museos la mitad tenía cerradas sus puertas. No funcionaban los de Ampurias, Cádiz, Carmona, Gerona, León, Mérida, Murcia, Orense, Palencia, el Celtibérico y el provincial de Soria y el de la Necrópolis romano-cristiana, hoy Paleocristiano, de Tarragona. La labor se presentaba ardua y difícil, pero la constancia y tesón de las autoridades docentes lograron el empeño. A los pocos meses de la Victoria, los veinticuatro Museos Arqueológicos mencionados abrían sus puertas a los visitantes. Se habían resuelto dificultades, al parecer insuperables, de local; se instalaron las nuevas adquisiciones, se resolvió la escasez de personal facultativo, e incluso se aprobaron proyectos de construcción de nuevos Palacios para Museos. El 2 de diciembre de 1940, el Ministro de Educación Nacional colocó la primera piedra del Palacio que para Archivo, Biblioteca y Museo Arqueológico se erigirá en Murcia, y cuya construcción marcará la apertura de la gran vía central proyectada en la nueva urbanización de la ciudad. Cerca de millón y medio de pesetas importa el proyecto, que sufragarán el Estado y el Ayuntamiento murciano.

No hace muchos días, el «Boletín Oficial del Estado» insertó la Orden de aprobación del proyecto para otro nuevo Palacio de Archivo, Biblioteca y Museo en Málaga, cuya construcción sufragarán también el Estado, el Ayuntamiento y la Diputación de aquella provincia.

En la plaza del Rey, de Tarragona, se levantará el edificio para el Museo Arqueológico Provincial. Ya han dado comienzo las obras de exploración del subsuelo, con el objeto de que los cimientos no alcancen vestigio alguno de la ciudad antigua, que pudiera estar enterrado.

El Rector de Valladolid solicitó en julio de 1940 la incorpora-

ción a la Universidad del Museo Arqueológico, como servicio docente de aquel Centro. Accedió el Ministerio, y el 4 de noviembre del mismo año, el Caudillo de España inauguró las nuevas instalaciones, llevadas a cabo bajo la dirección de la Universidad castellana.

Obras por valor de 75.000 pesetas se han ejecutado en el Museo de Burgos, que ya ha abierto sus puertas de nuevo, así como las del de Cádiz, cuyo Ayuntamiento ha sufragado los gastos de reforma.

Numerosas adquisiciones

Mas la labor de la Inspección General de los Museos no se ha ceñido sólo a la restauración de edificios y construcción de otros nuevos. Cuenta también en su haber numerosas e interesantes adquisiciones, apertura de nuevas salas y reformas en las instalaciones, lo que ha determinado un considerable aumento en el número de visitantes.

En Badajoz ingresaron durante el pasado año once objetos, cuyo valor arqueológico es reducido, salvo el cipo procedente de Oliva de la Frontera, de gran mérito artístico y notorio interés histórico. En él funda el historiador don Adrián Sánchez Serrano la nacionalidad extremeña del Almirante descubridor del Nuevo Mundo.

Ocho nuevas salas se abrieron en el Museo Arqueológico de la Ciudad Condal en las postrimerías del año 1940, destinadas a la Prehistoria: dos al Paleolítico, una a la cultura neoneolítica de las cuevas, una a la neoneolítica levantina, otra a la cultura megalítica y tres a la Edad del Bronce, enlazando inmediatamente con la cultura del bronce de las Baleares. La instalación se ha llevado a cabo con elegancia y modernidad. Se ha sustituido el antiguo mueble-vitrina por vitrinas empotradas en la pared, iluminadas por luz natural o artificial indirecta en el interior, que resalta la belleza de los objetos expuestos. Dos dioramas y diversas reconstrucciones de sepulturas a tamaño natural rompen la austeridad de la Exposición y prestan al conjunto un gran valor pedagógico.

El Museo catalán ha enriquecido, además, su acervo arqueológico con valiosas adquisiciones, entre las que sobresalen la cruz de oro

que formó parte del tesoro de Torredonjimeno (Jaén) y el famoso mosaico que representa el sacrificio de Ifigenia, descubierto en Ampurias.

Un lote de 30 objetos ha pasado a ser propiedad del Museo Arqueológico de Cádiz. En él figuran un sarcófago de mármol blanco, de procedencia italiana, posiblemente del primer tercio del siglo iv, y varias urnas cinerarias de plomo y vidrio.

En el de Córdoba ingresó en 1940 un capitel de gran tamaño, de estilo latino-bizantino cordobés de los siglos vi-vii, descubierto en la calle del Duque de la Victoria, número 10, de la ciudad de los Califas. Acusa su característica esencial el tener esculturado el cestillo con las figuras de los cuatro Evangelistas, que aparecen en cada uno de los frentes. Pareja con esta adquisición fué la de una cabeza de león, del arte hispánico, labrada en piedra caliza blancoamarillenta, y otras donaciones de objetos no menos importantes.

Los Museos de Tarragona han sido organizados de tal forma que cuando la instalación quede completa, podrá estudiarse la ciudad tal como fué en la época romana. La historia de la antigua Tarraco tiene dos ciclos bien definidos y completos: el antiguo, de esencia romana, y el moderno, de carácter medieval y eclesiástico, con solución de continuidad entre ambos. En el Museo Provincial se depositarán las antigüedades romanas descubiertas en la capital y en la provincia. En el Museo de la Necrópolis romano-cristiana se representará la fase cristiana primitiva, y en el Museo Diocesano el segundo ciclo, que comprende la Iglesia y la Catedral, como instituciones fundamentales.

Creación de Bibliotecas

La restauración de los edificios y la adecuada instalación de las obras arqueológicas ha sido secundada con la creación de las Bibliotecas en los Museos. Donde antes se almacenaban seis, ocho, diez libros de escaso valor, ofrécese hoy centenares de volúmenes perfectamente catalogados, que ilustran y orientan al visitante que acaba de contemplar los tesoros arqueológicos expuestos en las salas.

Por otra parte, revistas nacionales y extranjeras señalan al día el conocimiento de las actividades arqueológicas y marcan el camino de futuras investigaciones.

La Inspección General cuenta hoy día con una magnífica Biblioteca, que al iniciarse el año que ahora expira numeraba 657 obras. Todas las revistas arqueológicas más importantes del mundo se reciben en la Biblioteca, a donde ya puede ir el sabio, el investigador, el arqueólogo, con la seguridad de que no saldrá defraudado. Esas revistas irán también a parar a los Museos provinciales y despertarán, con las nuevas instalaciones y reaperturas de las salas, el amor y devoción hacia los estudios arqueológicos, cuyo florecimiento marca la etapa de intensa actividad desplegada en los años de la post-guerra por la Inspección General de los Museos Arqueológicos de España.